

RAFAGAS DE ESTIO

SEMANARIO DE LITERATURA Y NOTICIAS

AÑO I
Mes . . . 0,40 Ptas
Trimestre 1 id.

CALZADA DE CALATRAVA, 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1912

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Central Eléctrica NÚM. 7

El Esperanto

Como absurdos siempre se han tenido estos tres clásicos problemas: el movimiento continuo, la cuadratura del círculo y el establecer un idioma único para todos los que habitamos en la Tierra. Hoy, sin embargo, el último se ha resuelto plenamente.

El idioma está ya hecho; solo falta estudiar el modo de que todos le hablen.

El esperanto, que es el idioma que se pretende sea universal, fué inventado por el Doctor polaco Zamenhof y es tal la simplicidad de su Gramática y la de su Vocabulario que, sin caer en exageración, bien puede afirmarse que se aprende en tres meses.

De mí, se dirá, que tan solo con asistir durante el invierno pasado á la cátedra de esta lengua que existe en el Ateneo de Madrid, he aprendido el esperanto, y traduzco con relativa facilidad obras que por su carácter son de difícil traducción, como las del Filólogo alemán Max-Müller y las del escritor ruso Tolstoi ambos esperantistas entusiastas que han escrito parte de sus admirables libros en el idioma internacional.

Dejemos á un lado las vulgarísimas y manoseadas ventajas que las de un idioma único han de reportar á la Humanidad y fijémonos en el proceso de la formación del idioma que nos ocupa.

El Doctor Zamenhof trató al principio de resucitar el latín; pero las cosas bien muertas están, el latín adolece del inconveniente de ser muy difícil su aprendizaje y si su conocimiento bastaba para satisfacer las necesidades del mundo antiguo, no es suficiente hoy que la vida ha cambiado por completo. Sería preciso modernizarlo hasta el punto de dejarle desconocido. Quédesse el latín solo para hablar con Dios.

«No es el Esperanto—escribe un ferviente Esperantista é ilustre ingeniero de montes, el Sr. Codorniu—un idioma perfecto, pero cuantos de perfeccionarlo ó de simplificarlo han tratado, se encuentran con que, si lo facilitan para los de un idioma, lo dificultan para otros ó lo merman algunas de sus excelentes cualidades, por lo que ha resuelto la inmensa mayoría de los esperantistas, que siendo ya el Espe-

ranto lengua viva; debe someterse su perfeccionamiento á la ley de evolución general á que están sujetos los idiomas nacionales.

Para el progreso de la ciencia, de la industria y de las artes, se celebra todos los años Congresos internacionales; pero son Congresos mucho más nominales que reales, ya que cuando habla un orador no lo entienden la mitad ó más de los asistentes. Aun en las asambleas de los sabios, como es la constituida por los delegados de las Academias ocurre mucho de esto, como lo hizo constar nuestra Academia de Ciencias Exactas, Físicas, y Naturales en las reseñas de las tareas y resumen de las actas del curso de 1903 á 1907, refiriéndose á la celebrada en Viena. La causa es que la mayoría de los asistentes solo se ejercitan en traducir idiomas y les es difícil seguir la palabra, pues cuando habla un parisiense en francés, por ejemplo, se expresa con excesiva rapidez, y si lo hace en otro idioma, suele disfigurar-lo bastante, por falta de buena pronunciación. En cambio, se presta tanto para la conversación la lengua internacional, que en los seis Congresos universales de esperantistas celebrados en los seis últimos años en Boulogne-sur-mer, en Ginebra, en Cambridge, en Dresde, en Barcelona y Wahigton, á que asistieron millares de individuos que usaban como idiomas patrios más de otros treinta, se entendieron en Esperanto, como si cada cual hablara su lengua materna. Conversamos y discutimos sobre tal base de igualdad, que si bien ninguno de los interlocutores empleaba la lengua de su país, para todos y cada uno el Esperanto era también idioma propio.

Difícil es hablar en castellano con un norte americano ó con un inglés, sin que su acento no nos haga recordar Gibraltar ó la calumnia de la voladura del *Maine*; pero como la pronunciación en Esperanto es tan fácil que llega al punto de no notarse el acento nacional, se borra por completo la idea de la patria de nuestro interlocutor y solo miramos en él al hombre, al hermano.

Hay quienes, sin fundamento, ven en el Esperanto y en la idea esperantista un principio de mala sana internacionalidad, considerando otros el extremo opuesto de aquellos que creen que el amor á su patria se debe basar en el odio

á las demás, cuando lo racional, lo justo, lo civilizado, por decirlo así, es que en nuestro amor no vaya envuelto odio alguno.

Así tampoco el amor al prójimo y á la humanidad, suponen ninguna alguna para el amor á la patria, ni amar á la familia exige que se odie á los que áquella no pertenecen; pues son sentimientos de afecto que pueden y deben coexistir. De cerea vemos la familia, el pueblo, desde un poco más alto la nación, más arriba la humanidad.

Cuando se aprende el Esperanto, entra el deseo de relacionarse por escrito con individuos de otras naciones, y el trato y el cambio de ideas que se establece hacen desaparecer muchos prejuicios y nos llevan á mirar las cosas desde el punto de vista mundial. Por su medio, no solo nos europeizamos, sino lo que vale mucho más, el Esperanto nos universaliza y nos permite ver el mundo por nosotros mismos en vez de limitarnos á ser guiados por un individuo que desde las columnas de un periódico nos muestra, ya un paraíso, ya un lupanar, y generalmente, para obedecer á la empresa que le tiene contratado, al amo que le paga, nos asegura que como ese paraíso es la nación entera, que como ese lupanar son los demás países.

Además á todos los hombres conviene, y á los españoles especialmente, tratar con personas de diversas ideas, cuya amistad ó correspondencia deseamos conservar, porque nos obliga á prescindir en el trato, en la conversación, en nuestras cartas, de lo que nos separa, buscando lo que nos une. No es que tal proceder nos mueva á abdicar nuestras ideas, que produzca el indiferentismo que deprime; es que nos educa para que no discutamos cuando no debe discutirse, y cuando se discute, nos impulsa á buscar argumentos que, sin lastimar al que opina de distinto modo, puedan convencerle.

En una palabra; el Esperanto sirve para perfeccionar la educación.

Otras ventajas proporciona ahora el estudio de tal idioma internacional, y es que nos lleva á conocer mejor el propio; sus irregularidades, sus giros especiales, el valor preciso de las palabras, ya que al expresar nuestras ideas en lengua auxiliar hemos de prescindir de los nacionalismos y manifestar nuestros pensamientos en forma mucho más lógica.

El nuevo idioma tiene además una flexibilidad pasmosa y una gran claridad que le permite traducir fielmente las obras literarias de todos los países, y por la precisión con que describe y analiza, es tan útil para la ciencia como para el comercio, pues no deja lugar á dudas.

Apremiante es la necesidad que hay que satisfacer, excelente el medio de que disponemos para remediarla. Solo precisa para prestarle apoyo para que, generalizándose el Esperanto, al mundo entero reporte ventajas.»

En el año 1910 existían en el mundo 106 revistas escritas en Esperanto; se habían publicado 1327 obras en este idioma 1417 sociedades de propaganda, y un Comité que prepara los Congresos internacionales. También España ha entrado felizmente en este movimiento progresista.

En todos los Centros de enseñanza de Madrid hay clases de Esperanto con carácter gratuito y voluntario. Se editan varias revistas en esta lengua y hay grupos y asociaciones de propaganda, que yo recuerdo, en Barcelona, Burgos, Valencia, Murcia, Logroño, Cardona y Manresa. Ahora se está recabando de el Gobierno se implante en las escuelas de 1.ª enseñanza el estudio del Esperanto.

Quédesse para el próximo día el estudio—aun que sea muy á la ligera—de su gramática y de su vocabulario.

Luis Moreno García
Madrid, Agosto de 1912

RETRATO A PLUMA

(María Racionero)

Una morena agraciada
Muy cariñosa y leal
Es artista y es genial
Muy discreta y reservada.
De amores no consta nada
De si los tendrá presentes
Ni mucho menos ausentes;
Más desde luego creemos,
Que aun cuando no lo sabemos
Le sobrarán pretendientes.

Apéles y Ridias

¿Vencida? ¡Vencedora siempre!

(Conclusión)

Las sacerdotisas de Ceres floreciendo en medio del desbordamiento.